

DOMINGO XXIV (C) (Lucas 15, 1-32)

¡Que sería de nosotros si Tú no fueras misericordioso y rico en el perdón!

- La figura de Jesús y su mensaje chocaban continuamente con la falsa mentalidad religiosa de los escribas y fariseos que, con su rigorismo legal, querían ser los únicos representantes oficiales de la religiosidad del pueblo.
 - De Jesús les chocaba que, se proclamase Dios, llamando a Dios su Padre y, además, que se mezclase con los publicanos y pecadores y ¡para colmo! les enseñara llamar a Dios, su Padre. Tampoco soportaban:
 - Que, en contra de sus rigurosas leyes, defendiera a una mujer sorprendida en fragante adulterio, y la tratara con benevolencia.
 - Que afirmara que, los publicanos y pecadores, (“*esa chusma del pueblo*”), estaban mejor dispuestos que ellos, para entrar en el Reino de los Cielos.
 - Ellos, con su rigurosa mentalidad legalistas, ¡no podían entender el mensaje de misericordia y perdón que proclamaba Jesús!
 - Y, a todo esto se añadía, que Jesús, como no podía ser de otra manera, tratara con tanta inflexibilidad aquella falsa religiosidad e hipocresía.
 - Hoy Jesús, lleno de misericordia, les responde a aquel rechazo con estas tres Parábolas, de las más bellas y conmovedoras salidas de sus labios.
- Sería imposible glosar el contenido de las mismas en los pocos minutos de una homilía. Pero sintetizaremos las ideas más importantes contenidas en estas Parábolas que les dirige hoy y que nos transmite también a nosotros:

1ª) El Señor se sirve de estas Parábolas, para hacer un autorretrato de su corazón misericordioso y del amor que El siente por nosotros.

2ª) En cada una de ellas, quiere despertar en nosotros una gran confianza en la misericordia divina para que nunca nos sintamos desesperados o sin remedio ¡Todas nuestras situaciones, por penosas que sean, encuentran siempre solución en el amor de Dios!

3ª) Y de las tres, hemos de aprender todos: a ser agradecidos con Dios porque, en muchas ocasiones fuimos, esa oveja, ó moneda perdida, ó ese hijo pródigo que, haciendo mal uso de nuestra libertad, dilapidamos los dones de Dios pero que, siempre que lo hemos buscado en el Sacramento de la Penitencia, hemos encontrado su amor misericordioso.

Guillermo Soto